JOAQUÍN COSTA Y LOS IDEARIOS DE LA LLAMADA GENERACIÓN DEL 98

José Manuel Gómez Tabanera
INSTITUTO DE ESTUDIOS ASTURIANOS

1. ANTECEDENTES

Al coincidir la celebración del presente XIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas en Madrid con el centenario de 1898, tildado de *annus horribilis* de la Historia de España, ya que en el mismo se consumó la pérdida de los últimos restos de su Imperio Ultramarino, se ha tenido en cuenta la triste efemérides, más que evocando al malhadado Año del Desastre que, como referencia obligada para titular la llamada *Generación del 98*, siguiendo una idea de José Martínez Ruiz *Azorín*, lanzada tres lustros después (1913), etiquetando un grupo de jóvenes tertulianos, críticos, escritores e ideólogos que empezaron a emerger con el fin del siglo, grupo constituido por el mismo *Azorín*, Miguel de Unamuno, Pío Baroja, Ramiro de Maetzu, Ramón del Valle-Inclán, Rubén Dario, Jacinto Benavente, pero también alguno más y otros *intelectuales*, más o menos afines a sus ideales y preocupaciones tales como los hermanos A. y M. Machado, J. Ortega y Gasset, R. Menéndez Pidal, etc. Indudablemente todos ellos considerados como unidad generacional han inspirado una ingente bibliografía, a incrementar aún más con las aportaciones hechas al presente Congreso.

El carácter generacional del grupo, así como su perfil singular y preocupaciones, fue subrayado tiempo ha por el entrañable Pedro Laín Entralgo (1945) y años después, revisado por otro viejo amigo, Luis S. Granjel, definiéndolo bien o mal como «promoción literaria de la Regencia (de María Cristina)», pese a que los afanes de quienes lo constituyeron, trascenderían desde la literatura a los diversos campos cultivados por las distintas gentes finiseculares que, por entonces, alcanzaron la madurez. Claro que entre éstas habría de incluir también a otras pertenecientes a la generación anterior, la del 69, así denominada por la fecha de la Constitución («*La Gloriosa*»), que elaboraron las Cortes Constituyentes electas, tras el exilio de Isabel II y que hicieron posible que hasta 1874 se sucediese una nueva Monarquía asumida por Amadeo de Saboya, que terminaría abdicando, y la proclamación de la I República Española, incapaz de mantenerse por toda una serie de aconteceres de todos conocidos, hasta que el 29 de diciembre de 1874 el pronunciamiento en Sagunto del general Martínez Campos

hizo posible la restauración de los Borbones en la persona del Príncipe Alfonso, proclamado Alfonso XII. Se inicia así la Restauración, en plena vividura aún, de la generación anterior a la del 98, y a la que pertenecen, indudablemente, figuras como Angel Ganivet, Leopoldo Alas *Clarín*, José María de Pereda, Vicente Blasco Ibañez, Benito Pérez Galdós, Joaquín Costa Martínez, Lucas Mallada, Ricardo Macias Picavea y bastantes más...

Aquí queremos recordar, particularmente, a Joaquín Costa Martínez (Monzón 1846 - Graus 1911), como un egregio y singular precursor de la *Generación del 98*. Indudablemente no descubrimos el Mediterráneo con tal afirmación, pues la misma es quizá lugar común tras los estudios que a Costa han venido dedicando, prácticamente desde su muerte, estudiosos y especialistas bien conocidos ya para enaltecerle, ya para vituperarle, haciendo hincapié en su tremendismo reformista, en su pesimismo, en su ideal *regeneracionista*, en su erudición jurídica, en su radicalismo, en sus idearios económicos y pedagógicos, en sus utopías, y en todo lo que queramos atribuirle. De aquí, que revisando muchos de los estudios que le han dedicado, incluso acotando en parcelas su pensamiento, ideas y escritos, cabe pensar que todavía hay mucho que decir de Costa pese a que M. Ciges Aparicio, que llegó a conocerle y tratarle, le considerase un reformador fracasado; que J. Ortega y Gasset alucinase en repetidas ocasiones con sus planteamientos; que fascinase a Rafael Altamira; a E. de Hinojosa; o Salvador de Madariaga; que las biografías que le dedicaron en su día mis viejos e inolvidables amigos R. Pérez de la Dehesa y George J. G. Cheyne, a quien es debemos un fructuoso empeño de poner en orden el laberinto de los cientos de escritos de Costa sobre los más variados temas y enfoques que hoy son objeto de inteligente pero farragosa aportaciones de Alfonso Orti, tras las de otros contemporáneos cómo Gil Novales, Eloy Fernández Clemente, C. Gómez Benito y alguno más, legatarios de la *Generación del 98*, en la que logró fermentar todo un empeño *regeneracionista*, reviviendo la conciencia de una España aletargada y dividida con la Restauración y sus corruptelas.

Ignoramos, al serme imposible revisar Actas de anteriores Congresos de la AIH, si en algunos de ellos se recordó a Costa y a su dilatada visión de una España crepuscular. Pero esto no importa aquí, tanto más, cuando, por la misma temática de este XIII Congreso, se nos ofrece la ocasión pintiparada para ello, si es que alguno lo hizo antes que ahora. El caso es que, sin embargo, no cabe recordar a Joaquín Costa aquí, dado que de acuerdo con el llamado método histórico de las generaciones no perteneció en puridad a la *Generación del 98*, aunque gran parte de su ideario haya sido recogida por ésta, a la hora de trascender del Año de Desastre e intentar salir, como fuera, del abyecto régimen de «turno de partidos» pergeñado por Antonio Cánovas del Castillo, dando alas a la «oligarquía y caciquismo» males patrios que desde el Antiguo Régimen seguían realmente enquistados en nuestra piel de toro. La realidad es, que la figura de Costa no puede, en manera alguna, separarse de la patología finisecular hispana

que intentaron atajar los hombres del 98 sin demasiado éxito y sin cortar por lo sano, mediante una intervención *revolucionaria* que, indudablemente, daría al traste con la llamada Restauración. Tampoco se atrevería a intervenir la llamada «Generación del 27», que vivirá el triunfo y ocaso de Maura y una nueva sangría en Marruecos, a la vez que las inquietudes transmitidas por una infraestructura, ya agraria, ya urbana insatisfecha. Generación que, sin embargo, será consciente del perjurio de Alfonso XIII a su juramento constitucional, tras su connivencia con una Dictadura que no es la del «cirujano de hierro», que bastantes años atrás pedían Costa y algunos de sus epígonos para curar los males de la Patria, sedados tras la proclamación de la II República Española (1931), que abriría un nuevo capítulo de nuestra Historia. Proclamación en la que participaron, indudablemente, muchos nombres de la *Generación del 98*, solapada a la «Generación del 27», también de conspicuos componentes. Nombres que servirían de Norte a otros de sobra conocidos y que incluso han podido trazar las pautas de nuestro Congreso.

SOBRE GENERACIONES SOLAPADAS Y SUS COINCIDENCIAS IDEOLÓGICAS

Permítame utilizar, en mi epígrafe, una metáfora «modisteril», sin intención alguna de que tal adjetivo se interprete en un sentido negativo o despectivo. La riqueza expresiva del vocabulario castellano me permite el uso calificativo para insistir que, muy posiblemente, sin el ideario costista en muchas de sus proyecciones y como legado particular, la *Generación del 98*, no podría considerarse como tal en bastantes de sus aspectos y enmarcarse hoy en una categoría histórica pareja a la que supone, quizá, hablar de «El Siglo de Pericles», «El Egipto alejandrino»; «La Florencia de los Medici»; o «Las Reducciones jesuíticas del Paraguay», pues las gentes que vivieron la España finisecular sólo se recordarían como un apéndice caudal de la *Generación del 68,* que llevó a vivir la España finisecular del Desastre del 98. Nunca como una nueva generación a emerger a la Historia como testigos, pero también críticos implacables de la situación que conoce una patria convaleciente que para colmo empieza a sufrir los embates de obscenos nacionalismos marginales a partir de 1898. Fecha fatídica que servirá, ya se sabe, para designar a toda una nueva generación vicaria, a la que conoció *la Gloriosa* y sus utopías, una generación que bien puede llamarse *intelectual* –neologismo creado en Francia, también en 1898 con el *affaire* Dreyfuss– que se despertó sobresaltada para pensar y escribir con el alma en la pluma sobre realidades y dolencias desenmascaradas por Costa y sus furibundos trenos que harían suyos liberales y republicanos, pero también la bien heroica y pensante Institución Libre de Enseñanza que, muchas veces por su mismo anticlericalismo y liberalismo, consideraba inútil toda denuncia.. De aquí que la *Generación del 98,* partiendo del «arbitrismo» de Costa pero a la vez de la bondad de sus ideas, intuiciones y proyectos empíricos, les revise con singular prag-

matismo prescindiendo de tufillos demagógicos y de metáforas fáciles de difusa interpretación como las expresiones «revolución desde arriba», «doble llave al sepulcro del Cid», «atraso multisecular», etc., que nutrió la visión apocalíptica, aunque a veces acertada, de la situación de la España de la Restauración que se mantenía mediante la pujante oligarquía y caciquismo gubernamentales.

Mucha de las lagunas del pensamiento costista no sólo serán advertidas por sus más enconados adversarios, sino también por las gentes de la *Generación del 98*. Hoy nadie pone en duda la genialidad de Costa, a veces pareja a sus limitaciones, que hacen que Costa no sea justipreciado por muchos de sus contemporáneos y a la vez por diversos sectores del mundo académico, que ha decidido escuchar las admoniciones de Costa como quien oye llover. Esto le ocurre no sólo ante un Menéndez y Pelayo que en algún momento compitió con Costa, sino también con sus propios correligionarios de la Institución Libre de Enseñanza, dado que Costa escribe, las más de las veces, encadenando fichas y hechos reales, con intuiciones personales lo que le quita valor a muchas de sus formulaciones y escritos. En realidad Costa, jamás aceptará el llamado «método histórico», para abordar la historia patria como la harían, pocos años después, pongamos por caso, Rafael Altamira o Ramón Menéndez Pidal. Queda así de manifiesto que, pese a moverse como pez en el agua en campos como la interpretación de la realidad del mundo agrario y propugnando ante el mismo, un populismo sagaz e inteligente, como pongamos por caso al formular la política hidráulica, los males del latifundismo, y la necesidad de un regeneracionismo coherente, Costa lo hacía «ametódicamente», quizá por el mismo autodidactismo impuesto por su propia formación intelectual que conoce tres etapas: la de su mocedad (1864-1874); la de su primera madurez (1874-1890); y finalmente la que permite solapar sus formulaciones regeneracionistas y populistas-radicales, a la mismísima *Generación del 98*, que hará suyos muchos de los proyectos arbitristas de Costa (1890-1910). Esto no es obstáculo para que Costa aborde audazmente muchos campos del saber sin ser un experto en los mismos, como por ejemplo, a la hora de interpretar una Hispania Prerromana que empieza a desvelarse en santuarios y tumbas ibéricas, pero también la Celtiberia enfrentada a Roma, que intenta interpretar utilizando la heurística de un Estrabón o de un Mela, reconstruyendo mundos perdidos que sólo podrán ser abordados «científicamente» a partir de la *Generación del 98* que parece mostrarse más cauta que el propio Costa en el campo de la Historia, pero también a veces en sus planteamientos jurídicos y sociales. Henos así, ante la obra de un hombre al que su erudición le juega a veces malas pasadas por la incontinencia de sus propias vivencias, dando lugar a que se pongan en solfa valiosos escritos suyos. Así, aquellos en que defiende ideas colonialistas sobre Africa que impulsan al imperialismo europea a sojuzgar Africa, pidiendo para España un lugar en el «reparto» del Continente negro. O también, aquellos en los que se entrevé ciertas connotaciones que hoy consideraríamos racistas, y finalmente toda una serie de ar-

bitrismos que pergeña, en los últimos años de su vida, cuando hastiado del «turno de partidos», se nos presenta como un precursor del fascismo, al pedir para la España desquiciada de la Restauración un Gobierno personal, fuerte («despótico» lo llama), que dote al pueblo de aquellas cualidades que le faltan para ser capaz de una civilización superior. Ideas éstas que, posiblemente, fueron tenidas en cuenta, en su momento, por el dictador Miguel Primo de Rivera, pero también por el general Franco, cuyos asesores áulicos, pese a no querer saber nada de muchos del 98, tomaron buena nota de la noción de «tutela» que propugna Costa para sacar a España de un destino apocalíptico, el mismo que se pensó a que había llegado durante la II República con el triunfo del llamado Frente Popular (1936).

COSTA COMO INTÉRPRETE DEL FOLKLORE Y LAS TRADICIONES POPULARES

Independientemente de la influencia que el ideario de Costa pudo tener en la *Generación del 98*, cabe asimismo señalar que, en la misma, lograron particular impacto algunos aportes de la de la llamada *Generación del 67* en lo que se refiere al conocimiento de concretas realidades, cuyo estudio se reserva el llamado *Folklore*, disciplina humanística inventada por el anticuario inglés J. Thoms, introducida en España por el sevillano Antonio Machado y Álvarez, *Demófilo* (1846-1993), fundador El Folk-Lore español (1881, calco de la sociedad inglesa creada en Londres por el mismo Thoms. Este Machado fue el progenitor de los famosos poetas hermanos Machado, y un convencido institucionalista que, con sus esfuerzos, puso las bases metodológicas para el estudio de la vida tradicional hispana a través del conocimiento y recopilación de sus dichos, decires, romances, refranes, mitos, cuentos, leyendas, etc., pero también de sus usos, costumbres, tradiciones y artes, cuyo estudio hoy, compete a la llamada Etnografía, dentro de la Antropología Cultural. En este sentido Costa, que, a través de la Institución Libre de Enseñanza, conoce los postulados de la escuela histórica alemana y su formulación del *Volkgeist* como impulsor de la poesía popular, pero también de los más dispares saberes tradicionales de una etnia. Henos ante los primeros tanteos de una naciente Antropología General hispana, acogida por los krausistas de la Institución Libre de Enseñanza pero «satanizada» por conservadores como el mismo Menéndez Pelayo. La iniciativa machadiana, será recogida y estudiada por Costa, quien en sus tentativas en estudiar la Historia del Derecho español, se plantee al suplir la ausencia de heurística varia y de textos legales, con manifestaciones tradicionales vigentes en el llamado Derecho consuetudinario, de la política y de la comunicación hablada y escrita. Esto daba vida a la tesis costista de que la literatura tradicional puede ser objeto de estudio por juristas, políticos, historiadores, economistas, aparte de los folkloristas propiamente dichos. Punto de vista que, hasta cierto punto, acepta el krausismo con Giner de los Ríos a la cabeza, lo que permitirán a Costa llevar a cabo una singular investigación sobre una presunta Antigüedad española que puede ser fuen-

te de reconstrucciones sociales. Henos así ante una amplia reflexión, que lleva a Costa a redactar su *Introducción a un Tratado de política sacado textualmente de los refraneros, romanceros y gestas de la Península*, que empieza a publicar en Madrid hacia 1881, en diversas entregas a la «Revista de España», órgano de la I.L.E. y que, al fin, le servirán para dar forma a un libro a subtitular *Poesía popular española y mitología y literatura celta hispana*. Obra farragosa, bien intencionada y apenas manejada hoy, tanto más, cuando en la truncada reedición de las *Obras Completas* de Costa emprendidas por Editorial Guara de Zaragoza, no llegaría a incluirse y muy contados folkloristas y paremiólogos la tienen en cuenta, pese a la importancia que puede tener en la Historia del estudio del folklore hispano.

Henos ante un libro un tanto deslavazado, pero que explica un legado costista a la *Generación del 98* al que enseguida tendremos ocasión de referirnos. Costa en el libro en cuestión, nos expone sus ideas generales sobre la poesía popular en el que se manifiesta el saber político y el concepto del Derecho que posee el pueblo y a la vez considera el saber contenido en los refranes, dichos y máximas populares (tradicionales), como una especie de ciencia revelada que es patrimonio de la nación considerada como entidad colectiva multisecular, llegando a conclusiones personales que coinciden con tratadistas europeos de su tiempo Wolf, Dozy, G. París, Milá e incluso Menéndez Pelayo.

No podemos aquí insistir más sobre el contenido de esta obra costista, prácticamente desconocida por muchos de los tratadistas actuales y que esperamos poder reeditar en fecha próxima. Pero si insistir en el hecho de que es quizá la primera formulación coherente de Costa en torno a la importancia del folklore en el conocimiento del alma nacional, convicción ésta que le llevará bastantes años después, cuando ostenta la Presidencia del Ateneo de Madrid, a que éste promueva, en 1901, una memorable encuesta bajo el titulo genérico *Información promovida por la Sección de Ciencias morales y políticas del Ateneo de Madrid en el campo de las costumbres populares y en los tres hechos más característicos de la vida: el nacimiento, el casamiento, y la muerte*, de acuerdo con un cuestionario redactado por R. Salillas J. Puyol , E. Bernaldo de Quirós, E. García Herreros, G. Pedregal y R. Camarón. Encuesta, bien conocida, que ha sido objeto de estudios que no cabe pormenorizar aquí. Sólo diremos que para su tiempo fue una de las más minuciosas y detalladas logradas en Europa en el campo de la Etnografía/Folklore, al sumar unas 40.000 fichas. Su tabulación, revisión y análisis daría importantes frutos en los años siguientes a utilizar por distintos estudiosos hispanos de las Generaciones del 98, 27 y siguientes. En realidad una encuesta demoscópica que habrá de servir en un principio a las gentes del 98 para conocer la llamada «España profunda», y con ella la vida tradicional española. Encuesta, sin embargo, que se hace con la visión del naturalista más que con la del investigador social bajo la inspiración de la ideología laica de la Institución Libre de Enseñanza y trascendiendo del sentimentalismo

romántico que sirvió a conspicuos antropólogos de la *Generación del 98* como T. de Aranzadi, L. de Hoyos Sainz, Manuel Antón y otros para sistematizar una serie de estudios de dos generaciones solapadas, y en los que se ve claramente cómo el pensamiento de Costa influiría en las realizaciones de la *Generación del 98*, de la que hoy somos, en cierto modo, legatarios, en lo que al cultivo de Humanidades se refiere.

BIBLIOGRAFÍA FUNDAMENTAL:

Altamira y Crevea, R., *Aspecto general e histórico de la obra de Costa,* Bilbao, 1912, y en *Temas de Historia de España*, II, Madrid, 1929.

Azaña, M., *Plumas y palabras,* Madrid, 1930.

—, *Lecturas españolas*, Madrid, 1920.

Carreras Artau, T., «*Joaquín Costa i els estudis consuetudinaris a Espanya*», Arxiu d'Etnografia i Folklore de Catalunya, II (1919), págs. 89-148.

Altamira, R., *Psicología del pueblo español*, Barcelona: Minerva, 1917.

Caro Baroja, J., *El mito del carácter nacional. Meditaciones a contrapelo*, Madrid: Seminarios y Ediciones, 1970.

Ciges Aparicio, M., *Joaquín Costa. El gran fracasado,* Madrid, 1930.

Chabás, J., «Don Joaquín Costa, precursor y actuante de la generación del 98. Confidencias orales y epistolares», *Medicina Clínica*, XXII, 6 (1954), págs. 420-25.

Cheyne George, J. G., *Joaquín Costa, el gran desconocido*, Barcelona: Ariel, 1972.

—, *Estudio bibliográfico de la obra de Joaquín Costa (1846-1911),* Zaragoza: Guara Ed., S. A., 1981.

Costa Morata, P., *El ecopesimismo. Apunte histórico-ideológico y bibliográfico*, Madrid: Departamento de Ecología Humana y Población de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense, 1997.

De Miguel, A. y R. L. Barbeito, *El final de un siglo de pesimismo. (1898-1998),* Barcelona: Planeta, 1998.

Fité, V., *Las Desdichas de la Patria*, Madrid: Fundación del Banco Exterior, 1989.

García Mercadal, J., *Ideario español*, de J. Costa, (Antología), Madrid: Biblioteca Nueva, 1919.

Ganivet, Á., *Idearium español*, en *Obras completas*, Madrid: Aguilar, 1943, tomo I, págs. 89-248. Escrito en 1896.

Granjel, L., *Maestros y amigos de la generación del noventa y ocho*, Salamanca: Universidad de Salamanca, 1981.

—, *Panorama de la Generación del 98,* Madrid, 1959.

Gómez-Tabanera, J. M., «Demoscopia, opinión pública y antropología aplicada», III Congreso de Historia de la Antropología Aplicada, *Actas,* Santiago de Compostela, 1997, págs. 703-22.

Hinojosa, E. de, «Costa como historiador del Derecho», *Anuario de Historia del Derecho Español*, t. II, pág. 5.

Inman Fox, E., *Ideología y política en las letras de fin de siglo (1898)*, Madrid: Espasa Calpe, 1988.

Jackson, G., *Costa, hazaña popular y otros ensayos,* Madrid: Turner, 1976.

Labra, R. M. de, *El pesimismo de última hora*, Madrid: Centro de Instrucción Comercial, 1899.

Laín Entralgo, P. y C. Seco Serrano, eds., *España en 1898. Las claves del desastre*, Barcelona: Galaxia Gutemberg - Círculo de Lectores, 1998.

—, *La Generación del Noventa y Ocho,* Madrid: Imprenta Diana, 1945.

Machado, A., «'Juan de Mairena'. Sentencias, donaires, apuntes y recuerdos de un profesor apócrifo», en *Poesía y prosa*, Madrid: Espasa-Calpe, 1988. Publicado originariamente en 1936, tomo IV, *Prosas completas,* págs. 1907-2124.

Macías Picavea, R., *El problema nacional. Hechos, causas y remedios*, Madrid: Seminarios y Ediciones, 1972. Publicado originariamente en 1899.

Madariaga, Salvador de, *Españoles de mi tiempo*, Barcelona: Planeta, 19981.

Marra López, J., «Un desconocido: Joaquín Costa», *Insula*, año XVI (marzo 1962), pág. 4.

Ortí, A., *En torno a Costa,* Madrid: Min. Agricultura, Pesca y Alimentación, 1996.

Ortega y Gasset, J., «Vieja y nueva política», en *Ortega*, 83-I, págs. 265-307.

Pérez de la Dehesa, R., *El pensamiento de Costa y su influencia en el 98,* Madrid, 1966.

Rodríguez Marín, F., *El alma de Andalucía en sus mejores coplas amorosas*, Madrid: Tipografía de Archivos, 1929.

Salaverría, J. M., *La afirmación española. Estudios sobre el pesimismo español y los nuevos tiempos*, Barcelona: Gustavo Gili, 1972.

Thoryo, J., «Joaquín Costa, precursor de la revolución española», *Revista Timón,* 2 (1938), pág. 53.

Tierno Galván, E., *Costa y el regeneracionismo,* Barcelona, 1961.

Unamuno, M., *En torno al casticismo*, Madrid: Biblioteca Nueva, 1996. Publicado originariamente como libro en 1902 y como artículo en 1895